

Valores del patrimonio en las ciudades, turismo y economía local: en busca de sostenibilidad

Heritage values in cities, tourism and the local economy: in search of sustainability

Silvia Dotres Zúñiga ^{1*}, Libys Martha Zúñiga Igarza ², Yunisleidis Guerra Leyva ³, Dayamí Ramírez Guerra ⁴

¹ MSc. Profesora Auxiliar. Universidad de Holguín. sdotresz@uho.edu.cu

² PhD. Profesora Titular. Universidad de Holguín. lmzi@uho.edu.cu

³ Lic. Empresa constructora de obras de ingeniería NO. 17 de Holguín. yguerra@ingeco.cu

⁴ Lic. Empresa constructora de obras de ingeniería NO. 17 de Holguín. dramirez@ingeco.cu

* Autor para correspondencia: sdotresz@uho.edu.cu

RESUMEN

Los valores del patrimonio en las ciudades y su relación en el turismo, a escala mundial han permitido establecer criterios, como un fuerte sector económico que continuará creciendo en este siglo XXI. Las ciudades han aprovechado esta oportunidad para utilizar su patrimonio e identidad local, siendo las más favorecidas, aquellas de modalidades de turismo cultural o de ocio. Como fuente de desarrollo ha tenido un impacto social y urbano de forma negativa alto que atentan a su sostenibilidad. Sin embargo se puede lograr un equilibrio; el turismo puede captar los aspectos de la identidad cultural de cada pueblo y aprovecharlos para su conservación, generando fondos, educando a la comunidad e influyendo en su política como factor esencial para muchas economías nacionales y regionales, si logra integrar todas las funciones necesarias, manteniendo el sector residencial, comercial, recreativo y administrativo de conjunto con otras actividades afines. Es por eso que el objetivo de este artículo es comprender las oportunidades del turismo como fuente de desarrollo y sostenibilidad que ayude a las ciudades con valores patrimoniales a la mejora de sus economías locales. La metodología de investigación utilizada es documental, desde lo referativo y descriptivo. Los resultados apuntan a que el desarrollo económico local, desde una perspectiva turística es capaz de sostenerse a través de un proceso de conservación de sus valores patrimoniales, fundamentalmente todos aquellos que identifiquen la identidad local urbana, en pos de una mejora de la calidad de vida de la población.

Palabras clave: valores del patrimonio, ciudades, turismo, economía local, sostenibilidad.

ABSTRACT

The values of heritage in cities and its relationship with tourism, on a global scale, have made it possible to establish criteria, such as a strong economic sector that will continue to grow in this 21st century. The cities have taken advantage of this opportunity to use their heritage and local identity, the most favored being those of cultural or leisure tourism modalities. As a source of development, it has had a high negative social and urban impact that undermines its sustainability. However a balance can be achieved; tourism can capture aspects of the cultural identity of each people and take advantage of them for its conservation, generating funds, educating the community and influencing its politics as an essential factor for many national and regional economies, if it manages to integrate all the necessary functions, maintaining the residential, commercial, recreational and administrative sector together with other related activities. That is why the objective of this article is to understand the opportunities of tourism as a source of development and sustainability that helps cities with heritage values to improve their local economies. The research methodology used is documentary, from the referative and descriptive. The results indicate that local economic development, from a tourism perspective, is capable of sustaining itself through a process of conservation of its heritage values, fundamentally all those that identify the local urban identity, in pursuit of an improvement in the quality of life of the population.

Keywords: heritage values, cities, tourism, local economy, sustainability.

INTRODUCCIÓN

La ciudad, se considera como un bien cultural dada la amalgama de valores patrimoniales que posee, como ejemplo: en los barrio hay lugares especiales que han llegado a ser símbolos (hábitos y costumbres: artesanía, arte culinario, historia local, etc.) otros lugares pueden ser bellezas naturales (ríos, zonas costeras, montañas) o hitos históricos dejados allí por el paso del tiempo. Todos estos valores, de algún modo son esenciales, en la vida de la ciudad y su historia, lo que conforman su cultura, a la cual se adhieren y de la cual participan sus habitantes, encontrando a través de ella su identidad. Es el único bien del cual participan y al cual aportan todos y cada uno de los habitantes. Estos valores patrimoniales o bienes culturales agrupan un fuerte potencial para la ciudad como una vía de desarrollo económico, constituyendo en sí la ciudad un recurso importante de transformación económica. Su relación con la identidad cultural y los valores del patrimonio histórico constituyen un ejemplo de doble dimensión: como fuente de riquezas y como fuentes de atracción de nuevas actividades y es posible su utilización como atractivos turísticos. Es un espacio que ofrece una coherencia tal que constituye un factor, capaz de influir y ser tratado como un actor más del desarrollo. Este tipo de desarrollo es construido socialmente, definido por sus actores y las relaciones entre ellos. Estas relaciones y construcciones poseen características disímiles dependiendo de las formas de propiedad, las condiciones físicas espaciales, los recursos y potencialidades predominantes en cada ciudad como reflejo del avance que han seguido resultado de las decisiones contextuales de sus actores para incentivar su propia economía (Martínez Pellégrini, Flamand, Hernández, 2008); donde el desarrollo implica una evolución progresiva de forma socioeconómica hacia mejores niveles de vida, (Figueroa Rodríguez, 2010). Estos aspectos demuestran la revalorización del concepto de desarrollo, dejando atrás aquel centrado en el crecimiento del Producto Interno Bruto, las variables macroeconómicas y la eficiencia del mercado. Su visión multidimensional ha llevado también al reconocimiento de la existencia integrada de recursos tangibles e intangibles dentro de un territorio, asociados generalmente a elementos naturales y de infraestructuras, derivadas de las capacidades humanas para impulsarlo. Un peso fuerte en estos cambios lo tiene la armonización de decisiones e instrumentos de políticas públicas a las nuevas exigencias del desarrollo turístico desde la utilización de los valores patrimoniales, fundamentalmente en las ciudades.

Según Federico Mayor, el turismo como fenómeno socioeconómico va en aumento y muchos ven con recelo porque piensan que la masividad es ciega, encierra un potencial de riqueza y desarrollo, y en la medida en que exista la capacidad de convertirlo en portador de valores de cultura, historia, de identidad y de respeto, en la medida que nos recuerde que en todas las épocas, la civilizaciones se han enriquecido con el itinerar de individuos y grupos, que la cultura se hubieran agotado en sí mismas, si no hubiesen existido viajeros. Para la UNESCO la clave consiste en incorporar la cultura al fenómeno turístico mediante la aplicación de las directivas e instrumentos adecuados. Hoy las ciudades son una de las grandes promotoras del turismo, fundamentalmente del urbano, al propiciar los valores de los edificios y sitios como incentivos culturales.

En la época actual se está produciendo un cambio del turismo de playa al turismo cultural. Se estima que el 10% de las llegadas turísticas en todo el mundo (60 o 70 millones) tienen un propósito cultural, fundamentalmente a las ciudades. La relación entre las ciudades y el turismo es muy antigua, los destinos turísticos urbanos existen desde los primeros años de la civilización. La necesidad de viajar ya sea por interés político, comercial, la curiosidad, el sentimiento religioso y la ley de la hospitalidad, eran los aspectos básicos por los cuales determinados sectores de la población decidían trasladarse. Por ejemplo, en la edad Media se incentivaban los viajes de los mercaderes y de los estudiantes. Con el desarrollo científico técnico ya en el siglo XIX se desarrollan los centros de termalismo y los balnearios, los casinos, el paisajismo y el alpinismo, las vacaciones de invierno y el mar. Con la aparición del ferrocarril disminuyó el tiempo de duración del viaje y con ello surgen los viajes de placer organizados. Aparejado al rápido desarrollo del transporte aéreo marítimo y terrestre hubo un cambio cualitativo en la estructura del turismo al convertirse en un fenómeno social, al cual cada día crece más. Hoy en las ciudades se desarrollan varias modalidades turísticas, y los segmentos entre los cuales aumentan con mayor rapidez son las visitas en función de reuniones, incentivos, congresos, ferias, educación, religión y salud (conocido como turismo de negocios-RICF), en este campo se mueven las eurociudades en mayor cuantía, siendo representativas Madrid, Barcelona y Londres, París entre otras; y las visitas a lugares de interés, ir de compras, eventos culturales, pasar el fin de semana, conocer las culturas autóctonas

(conocido como turismo de ocio), están dirigidas a ciudades intermedias y menores: como Santiago de Compostela, Toledo, Venecia, etc, siendo este el uso más generalizado en el ámbito mundial.

De forma general, en la concepción del desarrollo dirigido a las localidades, su dimensión única y central no es la económica, ni se rige por criterios definidos estrechamente desde esta perspectiva, aunque la toma en cuenta como una variable esencial. (Guzón 2006). En una generalidad tiene como finalidad la elevación de la calidad de vida de las personas en el sentido no sólo de mejorar sus niveles de ingresos y condiciones materiales de existencia, sino también de enriquecer su espiritualidad, los grados de participación, equidad social, así como de forma integral contribuir a la mejora de la vida de la comunidad desde perspectivas sociales, políticas, económicas, medioambientales, de salud, culturales, entre otras. Esta perspectiva del turismo con las economías locales, es un tema constante de análisis en el mundo académico por las implicaciones sociales que tiene, por lo que el objetivo de este artículo es comprender las oportunidades del turismo como fuente de desarrollo y sostenibilidad que ayude a las ciudades con valores patrimoniales a la mejora de sus economías locales.

DESARROLLO

Para el desarrollo de la investigación se utilizaron métodos teóricos y empíricos, incluyendo técnicas y herramientas de la de la gestión turística y del desarrollo local, planificación territorial, y otras especialidades afines. Entre un grupo de métodos de la investigación científica resaltan el análisis-síntesis que ha servido para luego de descomponer mentalmente las partes y cualidades del tema de investigación, establecer las relaciones existentes entre las mismas y los elementos comunes que tienen los valores del patrimonio en las ciudades, turismo y economía local para poder sistematizar los conocimientos obtenidos. Un método importante ha sido el histórico-lógico y ha sido utilizado para conocer y determinar las tendencias del turismo en el desarrollo en el tiempo desde la utilización de los valores patrimoniales. En cuanto a la inducción-deducción, a partir de los datos obtenidos en la revisión bibliográfica de esta investigación de carácter documental, se arriba a proposiciones generales, al tiempo que, de las generalizaciones y aseveraciones encontradas se derivaron demostraciones o inferencias particulares. Además, se utilizaron técnicas empíricas como la revisión de documentos como artículos, tesis de pre y posgrado y páginas web respectivamente, para analizar la información contenida en el presente artículo desde las perspectivas de los valores del patrimonio y ciudad desde el turismo y desarrollo local.

Valores del patrimonio y ciudad

La evolución de las ciudades ha sido una consecuencia del progreso del hombre. Su desarrollo a través de la historia ha dejado un legado importante en la identidad de cada pueblo, ya sea en edificios importantes, trazados urbanos, tipologías, etc. En 1931 se elabora la Carta de Atenas lanzando un pronunciamiento al mundo sobre la restauración y conservación de obras y sitios monumentales. Al reconstruirse las ciudades europeas después de la II Guerra Mundial, se tomó mayor conciencia de estos temas. Con la Carta de Manila en 1980, se evalúan fundamentalmente los Centros Históricos como atractivos que muestran la identidad cultural de un pueblo. Su aprovechamiento en la actualidad está dado como una vía para el desarrollo económico. Los valores patrimoniales se han convertido hoy en un fenómeno social, como instrumento de cultura y educación general a escala mundial, mediante su explotación turística.

La Convención de París (UNESCO, 1972) clasificó los valores patrimoniales según su origen: natural y cultural. En caso de los naturales, son parte del proceso evolutivo de la naturaleza y sus particularidades, ya sea en ámbitos terrestres o acuáticos. Los culturales representan la evolución de la sociedad en el tiempo, y se estructuran en intangibles, como parte de la vida inmaterial del ser humano, y los tangibles, estructurados en construidos (inamovibles), así como los mueble (objetos que se pueden trasladar, movibles) pertenecientes al quehacer portable de las personas, ya sean utilitario, cultural o científico. También se desarrollan los valores intangibles, como las tradiciones y saberes populares, lo que constituye una relación indivisible del patrimonio construido. Otros componentes como la arqueología, obras, objetos, manifestaciones del arte y las expresiones intangibles pueden o no estar presentes dentro de los valores patrimoniales. . Estos pueden ser agrupados, de la siguiente forma, representada en la figura 1:

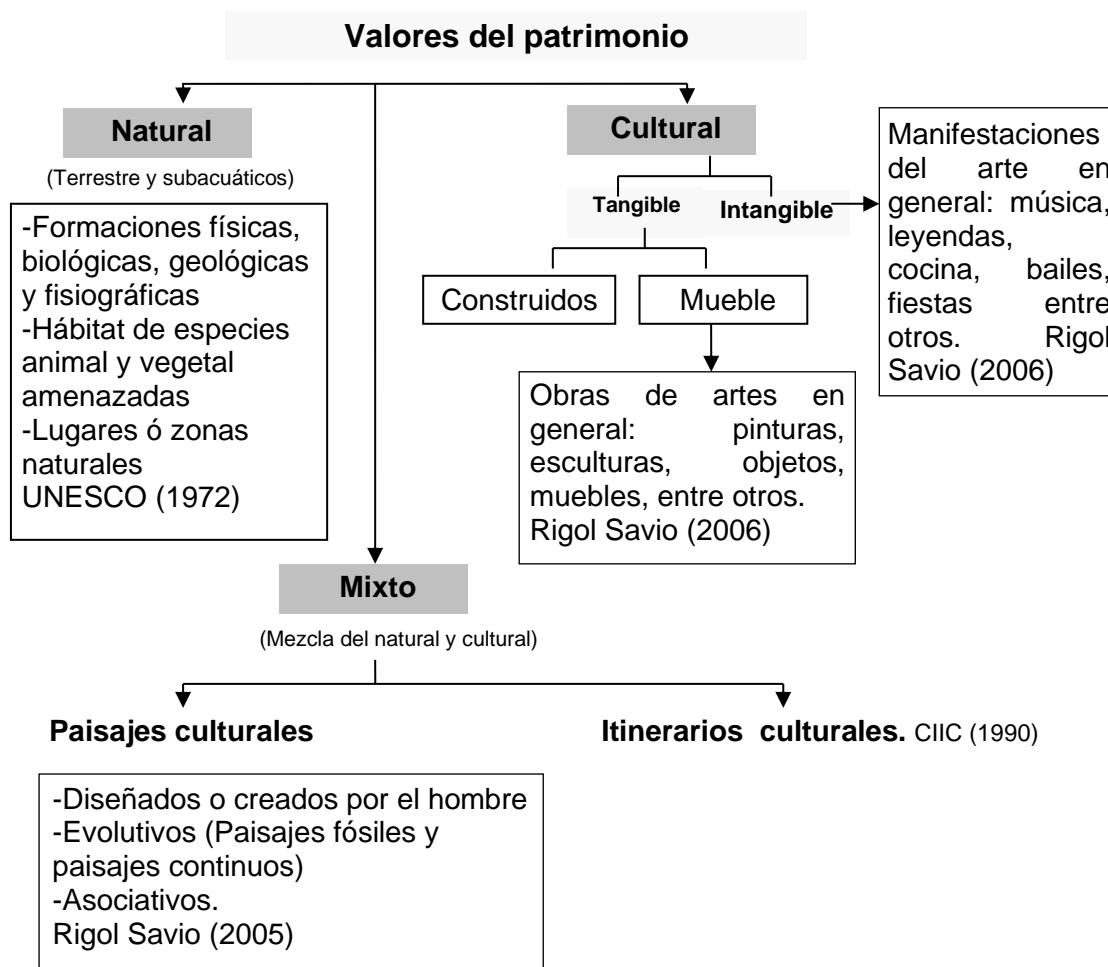


Figura 1. Clasificación de los valores patrimoniales.

Se han identificado además como una relación indivisible del patrimonio cultural y natural a los paisajes. Estos son obras combinadas del hombre y la naturaleza; según Mujica (2000), citado por Rigol Savio (2005), incluyen desde tecnologías sobre el manejo del suelo y el agua hasta relaciones espirituales específicas con la naturaleza, tanto las detenidas en su momento en la historia hasta manifestaciones aún vigentes en nuestros días. De acuerdo con los autores anteriores, forman parte de los paisajes culturales sobre la base de un predominio de lo construido. También se reconocen como valores patrimoniales a los itinerarios culturales (Definidas por Internacional Council of Monuments and Sites, (ICOMOS, 1990); como una serie de elementos y objetos materiales unidos a otros valores de tipo intangible, a través del hilo conductor de un proceso civilizador determinante en un momento histórico para una sociedad o grupo determinado. Un ejemplo de ello está la ruta de la seda (actualmente estructurada como un fuerte corredor económico a escala mundial). Según Rojas Ávalos (2007), estos itinerarios representan procesos interactivos, dinámicos y evolutivos de la naturaleza, en sus relaciones humanas e interculturales. Los edificios y sitios históricos constituyen el ejemplo más claro de los valores patrimoniales. Son contenedores del espacio social, que une, jerarquiza y diversifica la identidad cultural y las urbanizaciones cuando estructuran las ciudades.

En otro orden, los valores también se acompañan de los grados de protección del patrimonio. Estos desempeñan un papel clave en la definición de políticas y soluciones específicas de las acciones para la conservación patrimonial. Estos constituyen la relación entre valores y niveles de protección. Su función es salvaguardar esos valores. Los grados se definen de acuerdo con los valores y al nivel de conservación de los componentes auténticos de los bienes patrimoniales. En Cuba se consideran cuatro grados de protección, representados fundamentalmente por los componentes arquitectónicos, aunque pueden ser extensibles a otras escalas.

Otro aspecto a destacar es la condición de integridad y autenticidades de dichos valores patrimoniales. En respuesta a fenómenos como la globalización y la aculturación del mundo moderno, donde no se respetan las normas para la conservación y se altera la autenticidad de los bienes patrimoniales, la Carta de Nara en 1994 es una respuesta a ello, reafirmando y ampliando el criterio sobre autenticidad. En la Declaración de San Antonio, (1996) esclarece las diferentes formas de autenticidad que necesita el patrimonio.

La gran mayoría de estos valores patrimoniales están fundamentalmente representados en las ciudades. La mayoría de la población urbana mundial (alrededor de un 54%) vive en ciudades de tamaño medio y pequeño. Su localización en el ámbito mundial es mayor en el continente europeo; África que, a excepción del Norte y Sudáfrica, no cuenta con redes urbanas maduras y estructuradas. Algo inferior pero también importante en Asia y en América Latina. Estas ciudades generalmente son muy antiguas, con bases económicas primarias y secundarias, y han sido proclives al éxodo de población local. Desde hace tiempo, el sector agrícola no puede proporcionar el nivel de vida esperado por la sociedad. Tampoco la industria ha aportado todos los resultados que se esperaban, por motivos de falta de competitividad respecto a países con mano de obra más barata y otros porque ha cambiado excesivamente el medio ambiente y el estilo de vida de algunas sociedades.

Estas ciudades históricas o antiguas han visto la oportunidad de desarrollo en el turismo. El turismo ha evaluado la singularidad e identidad de esas ciudades; además tienen como rasgo diferencial una mayor proximidad a la vivencia de lo local, un mayor sentimiento de identificación con su lugar, donde se pueden articular valores de identidad comunitaria, fomentar un ambiente más o menos favorable a la competitividad, sostenibilidad ó cohesión social.

Turismo y desarrollo local

El turismo es una actividad universal, que se nutre de recursos naturales, construidos y sociales. El universo de los recursos con potencialidades para el desarrollo turístico es amplio y la tendencia de la demanda de los diferentes mercados turísticos se dirige progresivamente hacia destinos con atractivos singulares. Para la permanencia en el tiempo de los recursos de uso turístico, estos deben utilizarse desde una perspectiva responsable; es decir una complementariedad de uso-beneficio, a lo que Harold Goodwin (2013), llama; mejores lugares para que la gente viva, mejores lugares para que la gente visite. Este enfoque demanda de una planeación de los territorios en cuestión, de orden físico-espacial, social, y económica de dicha actividad como rubro económico.

Desde la planeación física-espacial, también es reconocida como ordenamiento urbano-territorial, donde el elemento básico es la evaluación de las capacidades de los recursos, y las reservas potenciales existentes desde una proximidad espacial. Esta juega un papel importante como la proximidad cultural y organizacional de las instituciones que aprovechan ese potencial a partir de cuatro componentes básicos: infraestructura y ambiente construido; recursos naturales del área; dotaciones institucionales y; conocimientos y habilidades en el área, (Helmsing, 2002) de sus pobladores.

En el orden de la planeación social, se demanda voluntad política para el desarrollo de esas capacidades, desde la educación como medio para mejorar sus niveles de vida. Estas preocupaciones se asocian también con un interés por el papel de la “confianza” y del “capital social” de las comunidades, como recursos que pueden favorecer la acción colectiva en favor del desarrollo (Coleman, 1988; Putnam et al., 1993; Fukuyama, 1995; Portes, 1998; Bagnasco et al., 2003). Estos aspectos significan que actores e instituciones locales pueden tener una mayor eficiencia si están dispuestos a explotar externalidades locales (tanto aquellas generadas en el mercado como aquellas generadas a través de acción conjunta), si tienen la voluntad y la capacidad de aprender y explotar las ventajas del aprendizaje colectivo, y si son capaces de organizarse socialmente en sistemas de coordinación económica y de apoyo institucional, generando una mayor racionalidad sistémica (Helmsing, 2002), en el desarrollo de un producto turístico que sea aceptado por la comunidad de base y lo autosuficientemente fuerte para que sea una experiencia singular, atractiva y con tendencia a la repetitividad por parte de los visitantes.

En el orden de la planeación económica, es la que generalmente se realiza con éxito, pero solo del lado del capital financiero de los propietarios. Hoy existe una nueva teoría neoclásica del crecimiento económico: progreso técnico, crecimiento endógeno y capital humano; Petit (2013). Dicha teoría neoclásica del crecimiento de Solow, rompe con la tradición de considerar que la acumulación del stock de capital sea el principal determinante del crecimiento económico. Su conclusión principal fue que la

acumulación de capital físico sólo explica una fracción del crecimiento económico. La consecuencia de esta conclusión fue la conveniencia de incluir un factor adicional que recogiera el conocimiento técnico. No obstante, Lucas y Romer hacen “adaptaciones” para incluir los efectos de la acumulación del capital humano, y lo propone como motor de crecimiento alternativo al modelo de Solow; Petit (2013). También Amartya K. Sen destaca que, los códigos morales son parte integral del funcionamiento económico, y pertenecen de manera destacada a los recursos sociales de una comunidad, Alvares, (2000). Desde dichas perspectivas; los conocimientos tácitos, integrados localmente constituyen las fuentes principales de la capacidad localizada. Las diferencias entre localidades, regiones y países respecto de los conocimientos tácitos no se pueden eliminar por los mercados, que se están globalizando, (Helmsing, 2002). Dichos conocimientos son atemperados a los problemas locales, unidos a un comportamiento ético con la actividad turística, inducen una conducta, una educación y una cultura que logra productos turísticos sostenibles.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De forma general, los productos turísticos sostenibles son deben ser el resultado de un proceso; planeado social, económica y ambientalmente que pone en primer lugar la responsabilidad del ser humano ante las capacidades de los recursos existentes en las comunidades locales y sus habitantes; en una interrelación, interdependencia y complementariedad de su uso, con los beneficios generados de ellos; que permiten a los visitantes experiencias singulares, que satisfacen sus expectativas y aspiran a repetirlas experiencia, lo que ayuda a la sostenibilidad del desarrollo desde perspectivas turísticas.

Varios países en vías de desarrollo han utilizado el turismo como alternativa del desarrollo, desde una organización específica de la producción de bienes materiales y de servicios que incluyen encadenamientos productivos con otros sectores económicos; generación de empleos; rescate de valores patrimoniales; entre otros aspectos que van generando intereses como experiencia para el turismo.

Los valores patrimoniales han sido y continúan siendo recursos estratégicos del turismo; al convertirse en dinamizadores de la actividad económica de una localidad y establecer una relación de financiación, producción y comercialización de los productos y servicios turísticos. Entre los usos fundamentales que pueden tener con fines turísticos en las ciudades están: cultural, comercial, deportivos, recreativos, gastronómicos y como alojamiento fundamentalmente. Experiencias en diversas localidades a nivel mundial ha demostrado que esta salida económica es factible. La preservación de los mismos permite un desarrollo local sostenible desde una perspectiva turística, que valoriza, conserva, y controla sus valores patrimoniales en sí, su entorno y el ambiente urbano en general. Del aprovechamiento de estos recursos ambientales, se pueden esperar los resultados siguientes:

Calidad ambiental: resultante de los niveles aceptados de tolerancias por las normas ambientales al ser humano y especies frágiles y amenazadas, favoreciendo las capacidades resilientes ante desastres, la conservación de su patrimonio biofísico y social, así como ante los cambios globales.

Crecimiento económico: determinado por la cantidad de productos turísticos resultados de la conservación de sus valores patrimoniales con patrones de racionalidad como forma de sustentación y conservación ambiental que producen mejoras socioeconómicas locales

Calidad de vida: evaluada en la satisfacción plena de la sociedad a través del consumo de recursos culturales, recreativos, comerciales, deportivos, gastronómicos y de alojamiento en un ambiente urbano limpio y saludable.

CONCLUSIONES

Los análisis realizados hasta aquí implican que el desarrollo económico local, desde una perspectiva turística es importante. Esta a su vez es capaz de sostenerse a través de un proceso de conservación de sus valores patrimoniales, fundamentalmente todos aquellos que identifiquen la identidad local urbana, en pos de una mejora de la calidad de vida de la población. Esta conservación involucra una cultura en la ética de la sostenibilidad con la implementación de estructuras de gestión, el equilibrio y estabilidad de los recursos; la factibilidad territorial y económica, ya sea por su utilidad o identidad; así como el consenso en las decisiones en la adaptación de sus propios ambientes regidos por la identidad cultural. Estos aspectos buscan asegurar la sostenibilidad de las acciones a largo plazo en una visión estratégica del desarrollo local.

El mayor reto para el desarrollo turístico en las ciudades es desarrollarlo con un enfoque sistémico hacia la ciudad, tanto para su propia actividad económica como para la relación con el resto de los sistemas que la componen y su región de influencia. La carta de triunfo estará en que cada etapa de las acciones inmersas en el corto, mediano y largo plazo, maduren el proceso del turismo como parte del desarrollo, se vayan corrigiendo los impactos, y se le vea como vía económica sostenible y factible en aquellos lugares donde sus bienes culturales sirvan para resolver un gran porcentaje de la economía local, con un enfoque hacia el turismo sostenible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvares, J. Francisco (2001). *Capacidades, libertades y desarrollo: Amartya Kumar Sen*. Publicado en Máiz, R. (comp.)(2001), *Teorías políticas contemporáneas*. Tirant lo blanch, Valencia, pp. 381-396
- Bagnasco, A., F. Piselli, A. Pizzorno y C. Triglia (2003). *El capital social. Instrucciones de uso*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Carta de Nara (1994) en Gómez Consuegra, Lourdes (2004). Documentos internacionales de conservación y restauración (compilación), Universidad de Camagüey, Cuba., 100-110p
- CIIC (1999). *Los itinerarios culturales en el mundo*. <http://unesco.org>. [Consulta: Enero de 2010].
- Coleman, J.(1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, suplemento, vol. 94S.
- Declaración de San Antonio, (1996) en Gómez Consuegra, Lourdes (2004). Documentos internacionales de conservación y restauración (compilación), Universidad de Camagüey, Cuba., 110-120p
- Fukuyama, F.(1995). *Trust: The Social Virtues of the Creation of Prosperity*. The Free Press, Nueva York.
- Figuerola Rodríguez, K. A. (2010). “Análisis de la conformación económica del territorio”. En: Figuerola Rodríguez (ed.), *Diagnóstico regional con enfoque territorial*. México, D.F.: COLPOS, Financiera Rural, pp. 53-76. Consultado en <http://www.cvu.colpos.mx/cvu.aspx?idinv=37293>
- Gómez Consuegra, Lourdes (2004), comp., “*Documentos internacionales de conservación y restauración*”. Universidad de Camagüey, Cuba.
- Guzón Camporredondo, Ada (2006). *Desarrollo Local en Cuba: Retos y Perspectivas*. Editorial Academia, La Habana, pp 5-6.
- Harold Goodwin (2013) *Rethinking Responsible Tourism: 10 years on*. International Centre for Responsible Tourism
- Helmsing(2002). *Perspectivas sobre el desarrollo económico localizado*. EURE V.28 n.84 Santiago sep. 2002.<http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400003>
- ICOMOS, 1990. Carta para la protección y gestión del patrimonio arqueológico, Lausana, Suiza. <http://unesco.org>. [Consulta: Noviembre de 2008].
- Martínez Pelligrini, S., Flamand, L. y Hernández, A. (2008). “*Panorama del desarrollo municipal en México: antecedentes, diseño y hallazgos del Índice de Desarrollo Municipal Básico*”. *Gestión y Política Pública*, 17 (1): 145-192.
- Mujica, Elías (2000). Citado por Rigol Savio (2005). “*Viñales, ¿por qué un paisaje cultural?*”, en *Un paisaje a proteger. Proyecto Los Mogotes*. ONG CRIC-ITALIA-Centro de Estudios de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”.
- Petit Primera, José Gregorio (2013). *La teoría económica del desarrollo desde Keynes hasta el nuevo modelo neoclásico del crecimiento económico*. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XIX, núm. 1, enero-junio, 2013, pp. 123-142. Universidad Central de Venezuela
- Putnam, R., R. Leonardi y R. Nanetti (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, Princeton.

Portes, A.(1998). “*Social Capital: Its Origins and Applications*”, Annual Review of Sociology, núm. 24.

Rigol Savio, Isabel (2005). “*Viñales, ¿por qué un paisaje cultural?*”, en Un paisaje a proteger. Proyecto Los Mogotes. ONG CRIC-ITALIA-Centro de Estudios de la Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”.

Rigol Savio (2006). “La gestión del patrimonio urbano”. Conferencia de la Maestría de Gestión de los Asentamientos Humanos, Instituto Superior Politécnico “José Antonio Echeverría”-Instituto de Planificación Física, La Habana, Cuba.

Rojas Ávalos (2007). *Patrimonio mundial, búsqueda de la diversidad. Conferencia ICOMOS*, Cuba.

UNESCO, (1972) Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. Documentos internacionales de conservación y restauración. En Gómez Consuegra, Lourdes (2004). Compilación, Universidad de Camaguey, Cuba, 90-102 p

Síntesis curricular de los autores

Silvia Dotres Zúñiga. Licenciada en Contabilidad Gerencial. Master en Contabilidad Gerencial. Experiencia de más de seis años en Docencia universitaria. Desarrolla sus investigaciones en los temas de riesgos en inversiones constructivas, dirección de proyectos y estudios de factibilidad económica y territorial. Actualmente se encuentra en formación doctoral, ha sido premio de la Rectora a la profesora integral joven en los años 2019, 2021 de la universidad de Holguín. Ha realizado diversos posgrados, y participado en eventos nacionales e internacionales, publicaciones tanto nacionales como internacionales, capítulos de libros; así como impartido varios posgrados asociados con su tema de investigación.

Libys Martha Zúñiga Igarza. Arquitecta. Máster en Gestión de Asentamientos Humanos. Doctora en ciencias técnicas. Profesora titular del Departamento de Construcciones de la Universidad de Holguín. Premio de la rectora de dicha universidad en el 2017, 2019,2020 y 2021. Mejor profesora en el trabajo docente metodológico de la Universidad de Holguín, 2020. Varios premios provinciales y nacionales en el desarrollo del ordenamiento territorial y urbano y desde procesos ambientales en la provincia de Holguín

Yunisleydis Guerra Leyva. Licenciada en economía. Especialista en gestión económica de la Empresa constructora de obras de ingeniería NO. 17 de Holguín. Estudiante en formación en un master en pedagogía profesional desde perspectivas socioeconómicas.

Dayamí Ramirez Guerra. Licenciada en Contabilidad y finanzas. Especialista en gestión económica de la Empresa constructora de obras de ingeniería NO. 17 de Holguín. Estudiante en formación en un master en pedagogía profesional desde perspectivas socioeconómicas.